



## HOMILÍA EN EL DÍA DEL MISIONERO SORIANO Ermita del Mirón (Soria) – 4 de agosto de 2017

Queridos misioneros sorianos y familiares;  
Hna. María Lourdes, delegada episcopal de misiones;  
Hermanos y hermanas en el Señor:

En la breve carta escrita a propósito de este día que hoy celebramos subrayaba dos ideas. Por un lado os recordaba cómo *“este primer contacto con los misioneros sorianos (y sus familiares) es muy importante para mí. Conocernos personalmente, saber dónde y cómo estáis, cómo desempeñáis la labor evangelizadora, cómo son vuestras comunidades, qué necesidades tienen y un largo etcétera que sólo desde la cercanía se puede dar”*; y, en segundo lugar, traía a vuestra consideración *“que el vínculo de comunión entre las Iglesias se manifiesta claramente cuando sacerdotes, religiosos y laicos de Iglesias de antigua fundación contribuyen eficazmente a la evangelización de las nuevas Iglesias pues «la Iglesia, enviada por Cristo para manifestar y comunicar la caridad de Dios a todos los hombres y pueblos, sabe que le queda por hacer todavía una labor misionera ingente» (AG 10)”*.

Hoy, con vosotros aquí presentes, algunos llegados de vuestros lugares de misión, unido en el sacramento del Orden y con el corazón con aquellos que no han podido venir y con vosotros familiares quiero insistir en lo mismo:

1. Ha sido (está siendo) un día de encuentro gozoso como miembros que somos de la Iglesia que peregrina en Osma-Soria; nos sentimos Iglesia en comunión con el pastor diocesano porque no vamos por libre: no sois vosotros los que habéis elegido la misión sino que es el Señor, por medio de la Iglesia, el que os envía a anunciar el Evangelio a los diversos lugares en los que os encontráis. Este día, al compartir experiencias de evangelización de Iglesias distintas, nos enriquece a todos.

2. Este encuentro visibiliza de una manera clara la preocupación de la Iglesia local de Osma-Soria por la Iglesia universal con vosotros -sacerdotes, religiosos y laicos- que estáis entregando vuestra vida por los diversos lugares de la geografía. A nuestra Diócesis, como es la tónica habitual en las Iglesias de Europa, no le sobran ni sacerdotes ni religiosos ni laicos que quieran comprometerse en la evangelización pero, desde nuestra pobreza, queremos ser generosos y compartir con otras Iglesias también necesitadas de personas que, con su palabra y su testimonio, hacen el anuncio de Jesucristo.

El n. 30 de *Evangelii Gaudium* es clarificador a est respecto: *“Cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su Obispo, también está llamada a la*

*conversión misionera. Ella es el sujeto primario de la evangelización ya que es la manifestación concreta de la única Iglesia en un lugar del mundo, y en ella verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica. Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local. Su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales. Procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado. En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma”.*

Hoy, 4 de agosto, la liturgia recuerdo es San Juan María Vianney, más conocido como el santo Cura de Ars, cuyo 150 aniversario de su muerte nos llevó a muchos sacerdotes a peregrinar a Ars donde él ejerció su ministerio. Sé que es el patrono de los sacerdotes (de los párrocos) pero su vida, su trabajo, su labor misionera en un pueblo pequeño como Ars en una Francia devastada por la increencia puede servirnos de ejemplo para todos. ¿Qué me ha llamado a mí la atención de este santo? El inmenso amor a Dios por encima de cualquier otra cosa y las horas incansables que dedicaba a la oración, a la celebración de la Eucaristía y del sacramento de la penitencia como lugares privilegiados del encuentro con Dios. Esto fue el motor de su exitosa actividad apostólica, de las conversiones que se produjeron en Ars. El hombre de hoy tiende más a valorar la actividad externa pensando que lo importante es hacer cosas y que la vida interior, la espiritualidad, la oración, la liturgia es una alienación que nos impide cambiar el mundo. Nada más lejos de la realidad. Éstas son las palabras del Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* n. 120: “*Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros» sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1, 41)”.*

Os pediría que recemos hoy, de forma especial, por los frutos de nuestra pastoral vocacional en las diversas vocaciones que emanan del mismo bautismo: laicos comprometidos, matrimonios cristianos con buenos padres y madres de familia, religiosos de vida activa y contemplativa, y presbíteros entregados. Jesús nos recuerda en el Evangelio que acabamos de proclamar cómo “*la mies es mucha pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies*” (Lc 10, 2). No nos olvidemos de rezar por vosotros, nuestros misioneros y misioneras, para que Dios os mantenga firmes, alegres y entregados en sus comunidades; también por vuestras familias, a las que agradecemos su generosidad y entrega. Dios da el ciento por uno. Pero tampoco dejemos de orar por nuestros seminaristas de Osma-Soria (del Seminario menor y del mayor) para que perseveren gozosamente en la llamada que el Señor les ha hecho; orar para que surjan nuevas vocaciones al presbiterado y a la vida consagrada en sus diversas formas en nuestra Diócesis oxomense-soriana; orar por todos los bautizados.

Felicito y animo a la Delegación episcopal de misiones en la persona de la Hna. María Lourdes; seguid trabajando con sencillez y constancia por nuestros misioneros sorianos y por las personas confiadas a ellos en sus lugares de misión. También agradezco la

labor constante y abnegada de ese grupo de personas que, con la recogida del papel, de forma desinteresada y completamente altruista, consiguen dinero cada año para ayudar a las misiones; animemos a otras personas para que formen parte de este grupo.

Queridos amigos misioneros sorianos: la Diócesis agradece vuestra labor misionera y os encomendamos a nuestra Madre, María la Virgen, guía y modelo de los misioneros. Que ella, la primera misionera al llevar a Jesús en su seno y darlo a conocer al mundo, os proteja y guarde con amor maternal. Amén.

**✠ Abilio Martínez Varea**  
**Obispo de Osma-Soria**